

SUBJETIVISTAS RADICALES Y HERMENÉUTICA EN LA ESCUELA AUSTRÍACA DE ECONOMÍA¹

Dentro de la escuela austríaca, una de las liberales más tradicionales, han surgido una serie de corrientes críticas de los rasgos racionalistas de sus representantes ortodoxos: Menger, Mises y Hayek. La más importante es la denominada «subjetivismo radical». Su fundador es el berlinés Ludwig M. Lachmann y sus economistas más sonados Mark Addleson, Tyler Cowen, Richard Fink, Jack High, Brian Loasby, Stephen Littlechild, Karl Mittermaier, Jack Wiseman. Posteriormente aparecen los austríacos hermenéuticos, liderados por Donald Lavoie, con semejantes intenciones críticas, pero desde una perspectiva algo distinta. En este trabajo nos proponemos presentar y evaluar el aporte de ambas corrientes y sugerir una orientación para la escuela austríaca rescatando elementos de las mismas combinados con otros clásicos desde un punto de vista filosófico.

LUDWIG LACHMANN Y EL SUBJETIVISMO RADICAL

Lachmann (1906-1990) comienza sus estudios de economía en la universidad de su ciudad natal en 1924². El ambiente en aquella época y lugar, ya superada la *Methodenstreit*, era poco propicio a la teoría económica³. En el verano de 1926, Lachmann viaja a la Universidad de Zúrich. Allí comienza su aprecio por las ideas de Menger y al volver a Berlín se interesa en las teorías monetarias, incluida la teoría de los ciclos de Wicksell y Mises. Su Tutor en Berlín es Emil Kauder, que también estaba interesado en la escuela austríaca. Sin embargo, el promotor de su disertación, Werner Sombart, lo orientó hacia el estudio de Schumpeter y Pareto. Finalizado el doctorado en 1930, se dedicó al estudio de las entonces recientes obras de Hayek y del método genético-causal. De aquella época de estudios en Berlín data también su familiaridad con el método interpretativo (*verstehende*) en Weber. Lachmann se traslada en 1933 a la London School of Economics. Allí el ambiente intelectual era mucho más abierto y dinámico. Hayek estaba en su esplendor. Robbins escribía su clásico

¹ Agradezco los comentarios a este estudio que me hicieron en una sesión de trabajo los Profesores Miguel Verstraete, Héctor J. Padrón, Jorge Martínez Barrera y Carlos I. Massini Correas.

² Tomamos estos datos biográficos de W. E. GRINDER, «In Pursuit of the Subjective Paradigm», introducción a L. LACHMANN, *Capital Expectations and the Market Process*, Sheed, Andrews & McNeel, Kansas City 1977, pp. 3-24.

³ La *Methodenstreit*, controversia sobre los métodos, comenzó entre Schmöller y Menger y se mantuvo durante varias décadas entre los descendientes de la escuela histórica alemana y la austríaca. Al respecto, se puede consultar cualquier libro de historia de las ideas económicas.

artículo sobre los costos de oportunidad. Como alumno de Hayek, compartió esta condición con George Shackle, quien también influirá decisivamente en sus ideas. Conoce allí a Paul Rosenstein-Rodan, quien le transmite su énfasis en el papel de las expectativas en la economía. De hecho, dedica su primer artículo importante (1937) a este tema.

El interés general en la escuela austríaca se pierde tras la Gran Depresión y los trabajos de Keynes. Lachmann pasa las dos décadas de los 30 y 40 viajando y enseñando en Inglaterra y Estados Unidos, pero con un bajo perfil precisamente debido a sus ideas austríacas. Durante todo este período va asentando y profundizando su perspectiva subjetivista. En 1950 se traslada a la Universidad de Witwatersrand, Johannesburgo, Sudáfrica, donde permanece hasta mediados de los 70 en un cierto aislamiento que, sin embargo, arroja importantes frutos intelectuales. Allí produce la fecunda combinación entre las ideas de Mises y Weber. La noción miseana de acción humana es purificada de sus aspectos conductistas a través del filtro de la interpretación weberiana (ya en la conferencia inaugural de Witwatersrand, «Economics as a Social Science»). Para desarrollar esta línea de pensamiento se va a basar fundamentalmente en George Shackle. Coincide con él en su idea del carácter esencial de la incertidumbre. Otro punto de apoyo importante será la síntesis entre Weber y Husserl realizada por Alfred Schutz (de la que ya había tenido noticia por una conferencia de Felix Kaufmann en la London School of Economics en 1935 y por un artículo de Stonier y Bode en *Oeconomica*, 1937). Prueba de la influencia de Weber y Schutz en los aspectos epistemológicos y de su conocimiento del tema es su libro *The Legacy of Max Weber* de 1971. Con estas ideas Lachmann abre las puertas al desarrollo de la perspectiva hermenéutica dentro de la escuela austríaca.

El movimiento radical subjetivista, aún permaneciendo en el marco de la tradición austríaca, cambia de supuestos ontológicos. No es un cambio de mero matiz, sino una transformación importante cuya clave es la introducción del «filtro interpretativo» en la acción humana. Esta misma y su subjetividad siguen siendo el centro del análisis, en consonancia con el enfoque austríaco. Pero, al mismo tiempo, se produce un corte. En Mises, el subjetivismo significa que cada uno tiene sus fines, que son datos para la economía. Hayek, por su parte, pone el acento en la imperfección del conocimiento: cada uno, conoce un aspecto; se debe diseminar el conocimiento para coordinar los planes⁴. Radicalizar el subjetivismo es considerar que los medios y los fines subjetivos ya no son meros datos sino que están mediados por una interpretación subjetiva. El subjetivismo se extiende a las expectativas. La incertidumbre ya no proviene ahora sólo del hecho de que la economía se desarrolla hacia el futuro incognoscible, como en Mises y Hayek, y la coordinación de planes resulta inútil. Aunque por dicha coordinación se hicieran coincidir los planes futuros en cuanto a sus valores objetivos, en realidad ya no se puede decir que haya coincidencia porque la interpretación puede introducir cambios imprevisibles. El mismo dato puede ser diverso según su interpretación. La economía ya no se ocupa de las cosas, sino de los

⁴ Cfr. S. C. LITTLECHILD, «Subjectivism and Method in Economics», en J. WISEMAN (ed.), *Beyond Positive Economics?*, Macmillan, London 1983, pp. 38-49.

pensamientos acerca de las mismas. La incertidumbre resultante proviene no sólo del desconocimiento de la interpretación, sino también de la libertad presente en la misma interpretación. En Shackle queda claro que la libertad reside no sólo en el hecho de la interpretación, sino también en el mismo consentimiento o rechazo de la acción planeada, o del fin elegido.

La incertidumbre se hace ontológica. Ya no cabe hablar de tendencias al equilibrio (la *evenly rotating economy* como la de Mises, la tendencia empírica al equilibrio mediante la coordinación de planes hecha posible por creciente conocimiento de Hayek, o un proceso hacia el equilibrio gracias a la *alertness* empresarial, como en Kirzner). Para los subjetivistas radicales pueden actuar tanto fuerzas coordinadoras como no coordinadoras, y no hay modo de saber cuáles van a prevalecer. «No hay justificación alguna —dice Mark Addleson, uno de los discípulos de Lachmann en Sudáfrica— para sostener que surgirá (espontáneamente) la coordinación como una consecuencia no intencional de la interacción de los individuos»⁵. Las fuerzas desequilibrantes pasan a ser variables exógenas⁶.

Esta pérdida de confianza en una previsibilidad o tendencia al equilibrio, decíamos, depende del reconocimiento del carácter fundamental de la incertidumbre acerca de lo humano. Se la ha llamado de muchos modos: «cualitativa», «estructural», «ontológica»⁷. A su vez, la imprevisibilidad surge de que ya no se trata de estimar o descubrir las metas, sino de crearlas. Elijo lo que prefiero. Creo con la imaginación las cosas elegibles. El subjetivismo radical no significa simplemente una extensión del subjetivismo. Se trata, como señala Addleson, de un «subjetivismo de la mente activa», que parte de premisas diversas. Ontológica, epistemológica y metodológicamente, el subjetivismo radical se yergue aparte⁸; es un «subjetivismo ontológico»⁹. Fue Shackle quien desarrolló todas estas ideas «ultra-subjetivas», al punto que Buchanan señala que Shackle es el único economista que se ha movido realmente en los límites de la teoría económica subjetiva¹⁰. Por eso, aunque no es miembro de la escuela austríaca y un estudio a fondo de su pensamiento merecería un estudio aparte, debemos decir al menos algunas palabras sobre Shackle.

George Lennox Sharman Shackle (1903-1992) reconoce a Myrdal y Lindahl, a Keynes y Hayek, como sus inspiradores fundamentales. Se graduó en 1931 en la London School of Economics donde completó su doctorado en 1937. De 1939 a 1950 trabajó para el gobierno inglés. De allí en más se dedica a la tarea académica en

⁵ M. ADDLESON, «Radical Subjectivism» and the Language of Austrian Economics», en I. M. KIRZNER (ed.), *Subjectivism, Intelligibility and Economic Understanding*, New York University Press, New York 1986, pp. 1-15; p. 12.

⁶ Cfr. J. HIGH, «Equilibration and Desequilibration in the Market Process», en I. M. KIRZNER (ed.), *op. cit.*, pp. 111-121, p. 119.

⁷ Cfr. S. C. LITTLECHILD, «Three Types of Market Process», en R. N. LANGLOIS (ed.), *Economics as a Process*, Cambridge University Press, Cambridge 1986, pp. 29 y 38.

⁸ M. ADDLESON, *op. cit.*, p. 3.

⁹ Cfr. K. MITTERMAIER, «Mechanomorformism», en I. M. KIRZNER (ed.), *op. cit.*, pp. 236-251, p. 243.

¹⁰ Cfr. J. M. BUCHANAN, «The Domain of Subjective Economics: Between Predictive Science and Moral Philosophy», en I. M. KIRZNER (ed.), *Method, Process, and Austrian Economics*, Lexington Books, Lexington 1982, pp. 7-20, p. 18.

universidades británicas. Es profesor en Liverpool de 1951 a 1969 y hace visitas entre medio a Estados Unidos¹¹. Shackle es mucho más que un economista. Sus escritos poseen una «metafísica antropológica» a flor de piel. Su mundo es un mundo «calidoscópico», «a world of *essential unknowledge*»¹², en el que la imaginación en acción crea las cosas. Para Shackle, la elección es origen, comienzo, gracias al poder de la imaginación. No tiene una causa precisa, aunque cause: es asimétrica. Lo elegido es originado por quien lo elige.

La libertad está claramente presente, como decíamos antes, «the freedom of *unknowledge*»¹³. En primer lugar, en la propia interpretación¹⁴. Pero, además, en la misma acción. Por eso Shackle puede decir que «la elección de una acción consiste en el compromiso por parte de quien elige de poner en movimiento un conjunto de medios en una dirección exclusiva»¹⁵, y que «la elección significa compromiso. En esta resolución, que es un pensamiento privado y un acto moral interior, el que elige pone en juego su auto-estima [...]»¹⁶. «La elección, sigue Shackle, es una resolución, un acto moral, no meramente intelectual»¹⁷, «elegir es comprometerse»¹⁸, y finalmente, «la decisión es un acto no sólo de pensamiento deliberativo, sino también de compromiso moral»¹⁹. La potencia que introduce la libertad es la imaginación: «Imaginación y razón, dice, son las dos facultades que nos hacen humanos»²⁰. En cambio, en un mundo determinista como el neoclásico, sigue Shackle, no hay lugar para la moralidad, la ética, la sabiduría y el pensamiento creativo²¹. Shackle nos hace un gran favor porque nos alerta sobre grandes verdades de la economía. En efecto, en la economía, sobre todo en el ámbito financiero, buena parte de la realidad es creada por la imaginación. En la medida que esa creación se verifica realmente y que, por ejemplo, las operaciones concertadas con precios de futuro responden a la realidad de la economía, se trata de un instrumento para reducir la imprevisibilidad. Pero allí donde la imaginación crea arbitrariamente se producen las recurrentes crisis.

¹¹ Tomamos estos datos de J. L. FORD, «G.L.S. Shackle: A Brief Bio-Bibliographical Portrait»: *Journal of Economic Studies* XII (1985) 3-12.

¹² G. L. S. SHACKLE, *Imagination and the Nature of the Choice*, Edinburgh University Press, Edinburgh 1984, p. 84. Cursivas en el texto original.

¹³ *Ibid.*, p. 79.

¹⁴ «He is free to originate to choosable entities» (*Ibid.*, p. 10). Cfr. también ID., *Decisión, orden y tiempo en las actividades humanas*, Tecnos, Madrid 1966, p. 282.

¹⁵ G. L. S. SHACKLE, «The Bounds of Unknowledge», en J. WISEMAN (ed.), *op. cit.*, pp. 28-37, p. 29.

¹⁶ G. L. S. SHACKLE, «Imagination, Formalism, and Choice», en M. J. RIZZO (ed.), *Time, Uncertainty, and Disequilibrium*, Lexington Books, Lexington 1979, pp. 19-31, p. 21. Hay que tener en cuenta que la palabra *pensamiento* (*thought*) tiene en Shackle un sentido abarcante de percepción, inteleción, emoción, imaginación y decisión: cfr. p. II.

¹⁷ *Ibid.*, p. 15.

¹⁸ *Ibid.*, p. 39. Cfr. pp. 44 y 149.

¹⁹ G. L. S. SHACKLE, «The Origination of Choice», en I. M. KIRZNER (ed.), *Subjectivism, Intelligibility and Economic Understanding*, pp. 281-287, p. 285.

²⁰ G. L. S. SHACKLE, *Epistemics and Economics*, Cambridge University Press, Cambridge 1972, p. XII.

²¹ Cfr. G. L. S. SHACKLE, *The Nature of Economic Thought*, Cambridge University Press, Cambridge 1972, p. 72.

Habiendo ya dedicado estos breves párrafos a Shackle, nos concentramos ahora en la idea de sobre la libertad de Ludwig Lachmann. Otro de los autores que influyó decisivamente en Lachmann, decíamos, fue Max Weber. A nuestro juicio, las ideas de Weber son sumamente equilibradas. En un trabajo previo hemos enfatizado, siguiendo la opinión de Wilhelm Hennis, que Weber debe leerse nuevamente, desde otra perspectiva²². Para este sabio alemán, la economía es una ciencia amplia, que incluye tanto la explicación como la comprensión de un objeto económico que también es amplio. Se inscribiría en la tradición que ve a la economía como una ciencia moral en sentido clásico. Debemos, por otra parte, evitar interpretar la noción de Weber de acción económica como exclusivamente perteneciente a la racionalidad instrumental (concepto que merecería también una reinterpretación). Para Weber los cuatro motivos para la acción —instrumental, valorativo, emocional y tradicional— se funden en una única acción humana —con el predominio de alguno de los mismos— que debe ser estudiada en su conjunto por las ciencias sociales. Aquí no nos extenderemos en esta cuestión. Sólo afirmaremos que las ideas de Weber son muy interesantes y que los desarrollos de Alfred Schutz y Felix Kaufmann también son especialmente agudos y cercanos a la realidad de las cosas.

Las influencias de estos últimos pensadores en Lachmann también han sido estudiadas extensamente²³. Lachmann, «an Austrian of a different stripe»²⁴, es muy conocido por sus aportes a la teoría del capital y las expectativas. Pero aquí nos centraremos, como dijimos, en su idea de la libertad.

Lachmann ha sido involucrado en el movimiento hermenéutico por los partidarios de su aplicación a la economía austríaca. Sin embargo, en Lachmann no existe la desestructuración ontológica, propia de la hermenéutica posmoderna, a la que pertenecen dichos austríacos. Lachmann pertenece a una hermenéutica previa. Por eso, para evitar confusiones, parece mejor decir simplemente que es un «subjetivista radical». De hecho, Lachmann no llega a empaparse de las ideas de Gadamer, Ricoeur y Rorty. La hermenéutica austríaca comienza después. Sin embargo, tal como citábamos de Addleson, ontológica, epistemológica y metodológicamente, el subjetivismo radical tiene bases diversas a las de los austríacos anteriores²⁵. Su subjetivismo de la mente activa parte de premisas distintas. Rudy van Zijp ha explicado el significado de ello recientemente: «En las ciencias sociales, dice, la indeterminación puede originarse en dos “fuentes”. Puede surgir por razones epistemológicas, en el sentido de que la mente humana no es capaz de captar la realidad social en toda su complejidad [...] Esta posición fue sostenida por Hayek [...] Por el contrario, Lachmann basa su

²² Cfr. R. F. CRESPO, «Max Weber, Ludwig von Mises, and the Methodology of Social Sciences», en P. KOSLOWSKI (ed.), *Methodology of the Social Sciences, Ethics, and Economics in the Newer Historical School*, Springer Verlag, Berlin-New York-Tokyo 1997, pp. 32-51.

²³ Cfr. por ejemplo, D. LAVOIE, (ed.), *Expectations and the Meaning of Institutions. Essays in Economics by Ludwig Lachmann*, Routledge, London-New York 1994; W. GRINDER, *op. cit.*; y M. ADDLESON, *op. cit.*

²⁴ D. LAVOIE, «Euclideanism versus Hermeneutics: A Reinterpretation of Misesian Apriorism», en I. M. KIRZNER (ed.), *Subjectivism, Intelligibility, and Economic Understanding*, pp. 192-210, p. 192.

²⁵ Cfr. M. ADDLESON, *op. cit.*, p. 3.

dualismo metodológico en un argumento diferente. Parece haber considerado la indeterminación como una parte y parcela de la realidad social. Es decir, sus perspectivas metodológicas parecen basarse en una posición ontológica²⁶. Mientras que Hayek, en un clásico pasaje, argumenta a favor de una tendencia empírica hacia el equilibrio²⁷, Lachmann, como van Zijp afirma, «rechaza la importancia del problema de Hayek y, en cambio, enfatiza la presencia de la libertad del hombre para elegir y actuar. Esta libertad implica que el conocimiento futuro y, por tanto, las acciones futuras, son indeterminadas [...] Lachmann pone el acento en el realismo de los supuestos en vistas a establecer una conexión más estrecha entre el conocimiento de la economía y el del sentido común»²⁸.

La libertad está presente en la obra de Lachmann, tal como lo mostrarán las citas siguientes. En su artículo de 1950 «Economics as a Social Science», establece algunos principios acerca de la acción humana y sus ciencias. «Cuando elegimos fines, escribimos, somos libres. La elección es una manifestación de la voluntad libre [...] Es esta posibilidad de elección [la que hace que un problema sea esencialmente económico]»²⁹. Así, «en tanto que la acción humana es gobernada por la elección, y la elección es libre, no puede existir predicción alguna de nuestras acciones»³⁰. Por tanto, «debemos considerar a las expectativas como autónomas, tan autónomas como las preferencias humanas [...] No podemos predecir cómo cambiarán incitadas por el fracaso o el éxito»³¹. En otra parte afirma: «La acción humana no está “determinada” en ningún sentido afín al de las ciencias naturales»³². En su ponencia a unas jornadas sobre «Interpretación, acción humana y economía» celebradas en la George Mason University en 1986 sostenía: «nuestra necesidad de contar con esquemas intelectuales más coherentes con la libertad de nuestras voluntades y con los requerimientos de una teoría voluntarista de la acción»³³. A pesar de todo lo anterior, Lachmann sigue defendiendo la neutralidad valorativa: «el economista en cuanto tal, afirma, debe abstenerse de formular juicios de valor»³⁴.

Por otra parte, Lachmann piensa que la interpretación es el método adecuado para comprender la acción humana significativa. Esta es su enseñanza central. El enfoque apropiado para cumplir con este cometido es el de la hermenéutica clásica³⁵.

²⁶ R. W. VAN ZIJP, «Lachmann and the Wilderness: On Lachmann's Radical Subjectivism»: *The European Journal of the History of Economic Thought* II (1995) 412-433, 423-424.

²⁷ Cfr. F. A. VON HAYEK, *Individualism and Economic Order*, Midway (The University of Chicago Press), Chicago 1948, p. 44.

²⁸ R. W. VAN ZIJP, *op. cit.*, p. 427.

²⁹ L. M. LACHMANN, *op. cit.*, p. 167.

³⁰ *Ibid.*, p. 170.

³¹ L. M. LACHMANN, «On the Central Concept of Austrian Economics: Market Process», en E. G. DOLAN, *The Foundations of Modern Austrian Economics*, Sheed & Ward, Kansas City 1976, pp. 126-132, p. 129.

³² L. M. LACHMANN, *The Legacy of Max Weber*, The Glendessary Press, Berkeley 1971, p. 36. Cfr. p. 37.

³³ L. M. LACHMANN, «Austrian Economics: A Hermeneutic Approach», en D. LAVOIE (ed.), *Economics and Hermeneutics*, Routledge, London-New York 1990, pp. 133-146, p. 137.

³⁴ L. M. LACHMANN, *Capital, Expectations, and the Market Process*, p. 166.

³⁵ «La *Verstehen* [...] no es más que el método tradicional de enseñanza que los maestros han usado en todas las épocas para interpretar los textos» (L. M. LACHMANN, *The Legacy of Max Weber*, p. 10).

Lachmann considera la existencia de dos direcciones del individualismo metodológico. Un aspecto «se dirige hacia delante», el llamado por Hayek «método compositivo». Este método parte de los planes del individuo y luego estudia si es posible llegar al equilibrio. «Pero también debemos emplear, añade Lachmann, este método al revés. En vez de preguntarnos cuáles son las consecuencias de un conjunto de planes llevados a cabo simultáneamente, podemos invertir el procedimiento y preguntar cuál es la constelación de planes que han dado origen a la situación actual. Éste es el significado real del método de la *Verstehen*, que es también, por supuesto, el método histórico»³⁶. La herramienta propuesta por Lachmann es una variación del tipo ideal de Weber: «En la teoría praxeológica, afirma, nos ocupamos de los *puntos de orientación* típicos de los cursos de acción también típicos»³⁷. La cita siguiente de su trabajo sobre la hermenéutica en la economía es, a nuestro juicio, aún más clara, y está librada de los típicos condicionamientos austríacos ortodoxos: «La mayoría de los fenómenos económicos son observables, pero nuestras observaciones requieren una interpretación de sus contextos para tener sentido y añadir algo a nuestro conocimiento. Sólo las afirmaciones significativas de la mente se prestan a una interpretación. Más aún, toda acción humana se realiza en un contexto de «intersubjetividad»: nuestro mundo común de todos los días (el «mundo de la vida» de Schutz) en el que no hay duda acerca de los significados que adscribimos a nuestros propios actos y a los de los otros. En cualquier caso, nuestro conocimiento empírico de los fenómenos económicos obtenidos mediante la observación debe interpretarse como inmerso en dicho contexto [...] Por tanto, la interpretación hermenéutica de los fenómenos económicos ha de hacerse en el marco de un horizonte de significado establecido, apropiado a cada sociedad. Nuestros fenómenos observados deben ubicarse en un ordenamiento limitado por este esquema»³⁸. A nuestro juicio, éste es un aporte fundamental al realismo de la escuela austríaca. Como bien dice Richard Ebeling, «ningún miembro de la escuela austríaca ha hecho más por insuflar realismo y riqueza en el esquema subjetivista que Ludwig Lachmann, con su énfasis en el filtro de la mente humana»³⁹.

La reacción austríaca ortodoxa frente a las ideas de los subjetivistas radicales suele ser de rechazo, apoyada en el supuesto carácter «nihilista» de esta visión de la acción. El problema ha sido claramente planteado por Kirzner hace más de veinte años: si defendemos la imprevisibilidad absoluta de la acción humana, no podemos aceptar la explicación de las consecuencias no intencionales de las decisiones humanas individuales como tarea de la economía, tal como se propuso siempre la tradición austríaca, sobre la base de la creencia en un cierto orden natural al modo de la ilustración escocesa o del organicismo alemán⁴⁰. Como dice Sarjanovic, «adoptar la visión de Lachmann implica necesariamente abandonar el camino que Adam Smith co-

³⁶ L. M. LACHMANN, «Methodological Individualism and the Market Economy», en E. STREISSLER (ed.), *Roads to Freedom*, p. 94.

³⁷ L. M. LACHMANN, *The Legacy of Max Weber*, p. 38.

³⁸ L. M. LACHMANN, «Austrian Economics...», 139-139.

³⁹ R. EBELING, «Toward a Hermeneutical Economics: Expectations, Prices, and the Role of Interpretation in a Theory of the Market Process», en I. M. KIRZNER (ed.), *op. cit.*, pp. 39-55, p. 52.

⁴⁰ Cfr. I. M. KIRZNER, «On the Method of Austrian Economics», en E. G. DOLAN (ed.), *The Foundations of Modern Austrian Economics*, Sheed & Ward, Kansas City 1976, pp. 40-51.

menzó a recorrer. Desde la idea de la “mano invisible” hasta el concepto de “orden espontáneo”, hemos ido avanzando con éxito en la comprensión de esa tendencia inherente a todo proceso de mercado hacia un mayor grado de coordinación de los planes individuales. Abandonar ese camino y adoptar el extremismo de la posición lachmanniana nos llevaría a renunciar al intento de hacer posible una ciencia económica⁴¹. Para Theodore Burczak, la indeterminación se basa en una visión no teleológica del proceso de mercado, lo que nos hablaría de rasgos posmodernos en Lachmann o Shackle⁴². Verdaderamente, no entiende la cuestión. En lo humano, la teleología no está predeterminada.

Lo que no cabe en la mente de los austríacos ortodoxos como posible solución es la normatividad. En efecto, la situación real es tal como la explican Shackle o Lachmann: si no hay finalidad, no tiene por qué haber orden. Prueba de lo cual son las crisis recurrentes en los regímenes liberales. A pesar de lo cual, es posible estudiar este presunto caos. «Economics, dice Shackle, is the study of the business of choice»⁴³. Un *ethos* moral social, más una función subsidiaria de la autoridad civil, son los elementos que permitirían una real autorregulación. Esta es una vía intermedia entre la dispersión del conglomerado de fines individuales de la sociedad liberal y el carácter absoluto del fin del Estado diluyente de la persona propio de los regímenes totalitarios. Los austríacos deberían sugerir la tarea de fomentar en la gente las fuerzas coordinadoras, para que superen a las no coordinadoras.

Tenemos conciencia de que se podría decir mucho más sobre las ideas de Shackle, de Lachmann y del movimiento subjetivista radical en su conjunto. Sin embargo, pensamos que en las páginas anteriores hemos ofrecido algunas indicaciones acerca de su aporte fundamental: el comenzar a dar cabida a la libertad humana dentro de la economía. A continuación nos internaremos en el último tramo del giro hermenéutico en la economía austríaca (y no austríaca), el posmoderno. El mismo tiene la ventaja de terminar de romper la rigidez racionalista y de aceptar el ingreso de los juicios de valor en la economía. Sin embargo, reemplaza la racionalidad teórica por la irracionalidad, lo que no nos conduce a nada. En este apartado próximo analizaremos su aplicación en el ámbito austríaco a través de Donald Lavoie. Hemos dedicado otro trabajo a Deirdre McCloskey, quien aplica la mentalidad posmoderna a la visión neoclásica; aunque bien podría decirse que a cualquier visión, puesto que en dicha mentalidad las teorías dejan de tener relevancia por sí mismas: la reciben de la adhesión ganada por sus discursos.

LA HERMENÉUTICA: UN PROGRAMA AMPLIO

En 1986 se publica el artículo de Donald Lavoie, titulado «Euclideanism versus Hermeneutics: A Reinterpretation of Misesian Apriorism». Con el mismo, Lavoie se

⁴¹ I. A. SARJANOVIC, «El mercado como proceso: dos visiones alternativas»: *Libertas* XI (1989) 169-203, 199-200.

⁴² Cfr. Th. A. BURCZAK, «The Postmodern Moments of F. A. Hayek's Economics»: *Economics and Philosophy* X (1994) 31-58, 50-51.

⁴³ G. L. S. SHACKLE, *Imagination and the Nature of the Coise*, p. 37.

convierte en el líder de otra nueva rama de la escuela austríaca, los «hermenéuticos austríacos»⁴⁴, quienes combinan la línea Mises-Schutz-Lachmann con la hermenéutica contemporánea, especialmente Gadamer y Rorty. Este desarrollo se produce partiendo de las ideas de Lachmann⁴⁵.

El pensamiento hermenéutico económico está estrechamente vinculado con la hermenéutica filosófica. A pesar del riesgo de las simplificaciones en un tema tan complejo, no podemos dejar de escribir algunas líneas sobre esta última para continuar luego con nuestra exposición. La hermenéutica comienza como el arte de la interpretación bíblica e histórica. Con el paso del tiempo, la conciencia de la necesidad de una interpretación se extendió a las obras literarias, el arte, el lenguaje, la cultura, la acción humana y, finalmente, toda la realidad. Todos los hechos son considerados como productos de una interpretación. Todos ellos están influidos por una teoría (*theory-laden*). Tal como dice Gary Madison, la hermenéutica actual sostiene que «lo objetivo es aquello acerca de lo cual hay un acuerdo intersubjetivo, el resultado del consenso alcanzado a través de la conversación y el diálogo de una comunidad de sujetos históricos culturalmente impregnados»⁴⁶. Madison añade, sobre la relación entre hermenéutica y economía: «El objeto real de la economía es la realidad humana, las interacciones humanas, las transacciones, los procesos de mercado. Los humanos, insiste la hermenéutica, no son objetos sino sujetos, seres intencionales —lo que significa que no pueden ser comprendidos sólo objetivamente»⁴⁷.

En este marco, hay un lugar legítimo tanto para la comprensión interpretativa como para las técnicas explicativas. Ambas conforman lo que Ricoeur denomina el *arco hermenéutico*. De todos modos, visto que todos los hechos son *theory-laden*, y que están impregnados por la cultura, no puede haber una explicación ingenua. El requerimiento de neutralidad valorativa queda anulado debido a su irrealismo. Este rechazo constituye uno de los más importantes aportes de la hermenéutica a las ciencias en este siglo.

Sin embargo, también deben consignarse algunas objeciones a la hermenéutica. Una mentalidad hermenéutica válida y sumamente positiva se origina en el reconocimiento de la riqueza de la realidad, una mentalidad que conduce a una actitud prudente respecto a la posibilidad de alcanzar un conocimiento completo de la naturaleza de las cosas. Se trata de una hermenéutica realista que admite la parcialidad de nuestro conocimiento de la realidad. Sin embargo, se debe señalar que existe otra alternativa, propia de la mayor parte de la hermenéutica posmoderna, que lleva esta actitud hasta un extremo y considera que la realidad *es* precisamente una interpretación, y que no podemos saber qué es además de interpretación: no hay acceso a la realidad *nouménica*.

Donald Lavoie subscribe esta última postura. La realidad se pierde en narraciones y cuentos. Por tanto, afirma Lavoie, «el fin de las ciencias sociales teóricas (incluyen-

⁴⁴ Cfr. D. LAVOIE (ed.), *Economics and Hermeneutics*, p. 8.

⁴⁵ «His work is now the inspiration of a growing group of Austrian-oriented critics of mainstream economics who are trying to recover what might be called its interpretative dimension» (D. LAVOIE [ed.], *Expectations and the Meaning of Institutions*, p. 1).

⁴⁶ G. MADISON, «Getting Beyond Objectivism: The Philosophical Hermeneutics of Gadamer and Ricoeur», en D. LAVOIE (ed.), *Expectations and the Meaning of Institutions*, pp. 34-58, p. 38.

⁴⁷ *Ibid.*, p. 39.

do a la economía y la investigación contable) no consiste más que en transmitir a la gente la capacidad de distinguir, entre las narraciones históricas, cuáles son aceptables y cuáles no». Y añade, «el único "test" que se puede hacer de una teoría es un juicio cualitativo de la posibilidad de ocurrencia de los eventos indicados por la narración»⁴⁸. Resulta obvio que Lavoie ha caído en una postura extrema y poco realista. Está claro que, a pesar de la importancia de la interpretación en la economía, ésta no lo es todo. Pongamos algún ejemplo. La experiencia de la inflación nos enseña la importancia de las expectativas psicológicas en el control de los efectos monetarios. De hecho, si las expectativas se manejan bien, se puede neutralizar un crecimiento continuo de la cantidad de dinero con una disminución en la velocidad de circulación del mismo: La herramienta más importante de una política económica es su capacidad de persuasión. Sin embargo, esto tiene sus límites: también la ortodoxia monetarista tiene razones poderosas.

Por otra parte, por más que la influencia del factor cultural sea muy importante, se pueden identificar al menos algunas tendencias generales inherentes tanto a la conducta cultural como económica. A pesar de que lo económico es una realidad sólo relacional pueden determinarse algunas características generales de la misma. Desde Mill, la economía ha sido considerada como una ciencia de tendencias, lo que parece ser bastante realista. Como dice Lachmann, «la explicación causal en el campo de la acción no puede alcanzar una certeza determinista, pero esto no significa que deba descartarse toda esperanza de explicación»⁴⁹. Daría la impresión de que debe hallarse un punto medio equilibrado, como los de Shackle y Lachmann.

Lavoie y otros austríacos hermenéuticos trataron de llevar agua para su molino buscando rasgos hermenéuticos en las obras de Mises y Hayek. No estamos de acuerdo con este enfoque⁵⁰. Como hemos mostrado en otra parte, lo que de hecho separa a Mises y Max Weber es la perspectiva hermenéutica del último⁵¹. Mises tiene mucho respeto y alaba a Weber por sus lucha contra los historicistas. Sin embargo, respecto a este punto preciso guardan posiciones diversas. A pesar de que sus visiones de la acción humana comparten algunos aspectos comunes, ellos consideran diferentes niveles o factores de la misma. Algunos autores han intentado tender puentes entre ambos pensamientos a través de los aportes de Alfred Schutz. Por cierto, la concepción de la comprensión y de los tipos ideales de Schutz acerca ambas posiciones. Sin embargo, Mises está de acuerdo con Schutz, precisamente en sus correcciones a la posición de Weber en este tópico⁵². Esto sin perjuicio de que se

⁴⁸ D. LAVOIE, «The Accounting of Interpretations and the Interpretation of Accounts: The Communicative Function of "the Language of Business"»: *Accounting, Organizations and Society* XII (1987) 579-604, 595-596.

⁴⁹ L. M. LACHMANN, *The Legacy of Max Weber*, p. 37.

⁵⁰ Cfr., e. gr., D. LAVOIE, «Euclideanism versus Hermeneutics...», R. EBELING, «What is a Price?: Explanation and Understanding (With Apologies to Paul Ricoeur)», en D. LAVOIE (ed.), *Expectations and the Meaning of Institutions*, pp. 177-194.

⁵¹ Cfr. R. F. CRESPO, *op. cit.*

⁵² Cfr. R. CUBEDDU, «The Critique of Max Weber in Mises' Privatseminar», en *Cahiers d'Épistémologie*, Université de Québec, Montréal 1997; H. ALBERT, «Hermeneutics and Economics: *Kyklos* XLI (1988) 573-602. Sin embargo, no estoy de acuerdo con los argumentos de Albert. Respecto a la posición de Mises, cfr. L. VON MISES, *Epistemological Problems of Economics*, D. van Nostrand, Princeton

pueda hacer una interpretación de Hayek y Mises. Pero una cosa es aplicar y buscar la hermenéutica de sus ideas, y otra decir que ellos eran hermenéuticos. Si eran algo, eran exactamente lo opuesto.

CONCLUSIÓN

Nuestra conclusión es que los subjetivistas radicales han dado un paso muy importante en la introducción de la libertad en la consideración económica, tanto por su idea de la necesidad de la interpretación propia de su subjetivismo extremo, como por su implícita afirmación del concurso esencial de la voluntad en el acto humano. Esto último conduce a Shackle a afirmar una cierta moralidad en el acto económico. Lachmann, sin embargo, sigue sosteniendo la necesidad de mantener el criterio de neutralidad valorativa en la economía.

Los hermenéuticos acaban con este último criterio. Sin embargo, no reemplazan la racionalidad teórica por una práctica, sino por un discurso ontológicamente irracional, lo que, además de no ser realista, no nos permite abordar a explicación alguna.

Desde un planteamiento de la economía como ciencia práctica clásica, se toman las contribuciones de una y otra corriente y se enfatiza que el mercado debe ser libremente moral, lo que garantiza su funcionamiento al servicio de la perfección del hombre. Esto supone el reconocimiento de la existencia de unas normas morales supraindividuales. En este marco el papel de la economía austríaca sería fomentar por medios indirectos de política económica no intervencionistas la realización de las conductas equilibrantes y morales. Esto implica que la escuela austríaca se desprenda de su habitual ideología liberal. En cuanto que la esencialidad de su enfoque está en la atención a la acción humana este abandono sería coherente pues la visión liberal de la acción humana es pobre. Desde este punto de vista parece concebible una escuela austríaca no liberal. Sin embargo, se deben considerar razones de orden histórico y de la mentalidad imperante en la escuela que pueden dificultar una idea tal. No obstante, si han surgido las ramas subjetivista radical y hermenéutica cabría en principio la posibilidad de que surgiera otra acorde a nuestro planteo. El futuro lo dirá.

RICARDO F. CRESPO

Universidad Nacional de Cuyo.
Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas.